

¿Y AHORA QUÉ? PATRIMONIO, IDENTIDAD Y TRABAJO A 26 AÑOS DE LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL EN EL PUERTO DE SAGUNT.

1. Introducción

El presente artículo propone una primera aproximación al trabajo, al modo de vida local y a la acción colectiva en el Puerto de Sagunt¹, elementos cohesionadores que durante algo más de setenta años, conformaron la identidad de una comunidad que desde su nacimiento y hasta la reconversión industrial, desplegó un modelo de desarrollo presidido por la actividad sidero-metalúrgica, cuya influencia es visible a día de hoy.

Más de un cuarto de siglo después del cierre de las instalaciones, la activación patrimonial del legado de la extinta factoría, se ha centrado mayoritariamente en la activación del patrimonio material de la misma². En consecuencia, el proceso en curso obvia las experiencias inmateriales y colectivas que, a la sombra del trabajo, ejemplifican la respuesta de una comunidad y por lo tanto, su capacidad política y reflexiva a la hora de asentarse en un entorno determinado.

Utilizando la noción y las propuestas del fenómeno patrimonializador únicamente como marco operativo e hilo conductor, el texto que sigue resume varias líneas de trabajo concretas. Por una parte, se hace un repaso de la dimensión cohesionadora y política de aquellos referentes comunes que, formaron parte de una identidad local marcada por la experiencia del trabajo, el modo de vida local y la acción colectiva. Por otra parte, se atiende brevemente al actual estatus y vigencia de tales referentes, tras una reconversión industrial y una reestructuración del mercado laboral que plantea nuevos y arriesgados escenarios para la clase trabajadora. Por último se hace una reflexión acerca de la posibilidad y potencialidad de patrimonializar aquellas

¹ La investigación de la que forma parte esta comunicación desarrolla un proyecto previo y exploratorio que tiene por título, *Los cambios estructurales del mercado laboral como condicionantes de la identidad social e individual de los trabajadores. El caso del Puerto de Sagunt, AHM* (Bodí, Faus y González, 2007).

² Este hecho evidencia que el proceso de normalización e institucionalización de este patrimonio no deja de ser un campo de fuerzas, donde esta en juego la acumulación y reproducción de un determinado capital simbólico frente a otro.

prácticas que quedan encapsuladas en la memoria del trabajo y la acción colectiva dentro de la gran factoría.

2. Port de Sagunt. La última factory town

El Puerto de Sagunt es hoy en día un núcleo urbano de clara impronta industrial diversificada, adscrito administrativamente, desde su nacimiento, al municipio de Sagunt. Su historia comienza en 1900 con la fundación de la Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM) iniciativa personal de los empresarios vascos Ramón de la Sota y Eduardo Aznar. Durante estos primeros años, la Compañía basa su actividad en la exportación de mineral de hierro de las minas de Ojos Negros-Setiles (Teruel-Guadalajara, España) a través del embarcadero del Puerto de Sagunt, construido a tal efecto en un lugar en el que “la actividad carecía por completo de tradición local, ya que la economía comarcal contemporánea era plenamente agraria y el modo local de vida presentaba un perfil rural” (Gallego y Nacher, 1996:83)³.

Unos años más tarde, con la construcción de talleres de briquetas y módulos para aglomerar el mineral de hierro (Girona, 1989) se incrementó la necesidad de mano de obra, a la vez que tuvo lugar el consiguiente y primer crecimiento de población asentada en torno al nuevo embarcadero.

Esta dinámica expansionista se verá truncada por el estallido de la I Guerra Mundial en el año 1914. Sin embargo, la propia guerra despertará el interés internacional por la siderurgia integral, y De la Sota, aprovechando esta situación, levantará entre 1923 y 1924 el primer complejo industrial de producción siderúrgica junto al puerto de embarque. Así en 1930, existían ya más de 4000 empleados y la población de hecho se había duplicado en apenas una década (Girona, 1989: Gallego y Nacher, 1996: Navarro, 2008).

Entrada la década de los treinta, la crisis internacional obligará a los obreros del Puerto de Sagunt a desarrollar por primera vez, el tipo de acciones colectivas que son, en parte, objeto de nuestro estudio. De este modo, las huelgas de los años treinta

³ La construcción de un embarcadero propio y el tendido de una línea de ferrocarril expresamente desarrollada para transportar el mineral hablan de la impronta personalista de la dirección de empresa, una tendencia que con los años se materializará en unas prácticas de patronazgo empresarial definitivas del modo de vida local.

conseguirán paliar la situación de recesión generalizada del sector siderúrgico, a través de la concesión de un pedido de carriles ferroviarios por parte del gobierno republicano (Diputación Provincial de Valencia, 1981: Girona, 1989: Martín, 1991). Finalizada la guerra civil, la Compañía será absorbida por Altos Hornos de Vizcaya y durante aproximadamente treinta años vivirá momentos de auge productivo que se materializarán en el incremento demográfico del núcleo del Puerto de Sagunt. Serán los años en los que la acción colectiva, definitoria del tipo de vida local, se plasmará en el convenio colectivo del sector metal⁴ y en la actividad organizativa de los sindicatos de clase en la clandestinidad.

A punto de finalizar la década de los 60, concretamente en 1968 se escogerá al núcleo del Puerto de Sagunt como enclave donde erigir la IV Planta Siderúrgica Integral, proyecto que en buena medida ilusionará al conjunto del núcleo debido a las inmejorables expectativas de estabilidad y crecimiento⁵. Pocos años más tarde, en 1971, tendrá lugar la creación de la sociedad Altos Hornos del Mediterráneo (AHM), y en 1972, la adjudicación a la nueva entidad de la construcción y explotación de la IV Planta (Argente, Gallego y Jerez, 1986: Girona, 1991).

⁴ “Estalla una huelga de seis meses en los Altos Hornos que se salda con la firma del primer convenio colectivo: los obreros pasan de cobrar 300 pesetas a la semana a 3.000 pesetas al mes. Pero no será la única conquista. Entre otras medidas, el convenio también unifica las cajas de resistencia de los departamentos creando una caja única. Por primera vez, la empresa apoyará económicamente esta nueva Caja Complementaria e, incluso, colaborará en la compra de un local social para esta entidad. La aprobación de este convenio se realizó durante una multitudinaria asamblea en el campo de fútbol de Fornás, el acto público más importante que se desarrollaba en el Puerto desde la República. Este convenio, que fue el primero firmado en España en el marco de la Ley de Convenios Colectivos de 1958, supuso un gran avance en las relaciones laborales en el sector siderúrgico, al establecer el salario mínimo de planta, el descanso mínimo de 16 horas entre jornadas, el control de la promoción del personal a través de un comité de reclasificaciones y toda una serie de medidas que significaron importantes mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores” (V.V.A.A., UGT, 2008).

⁵ “En 1968, las diversas instancias implicadas en el asunto acordaron la creación de una planta siderúrgica integral en el Puerto de Sagunto, la llamada IV planta que vendría a añadirse a las tres ya existentes (las de Bilbao, el Puerto y Ensidesa en Asturias). La industria del automóvil estaba en su mejor momento y la demanda de productos de alta calidad derivados del acero parecía insaciable. La integración en Europa de la economía española iría en aumento y, como en su tiempo pensó De la Sota, el emplazamiento de Sagunto en el arco mediterráneo resultaba ideal” (Reig, 1999: 45).

Sin embargo, la recesión económica tras la crisis del petróleo de 1973 traerá consigo un error de previsión que será el detonante de un ciclo de reconversiones industriales que afectará de pleno al Puerto de Sagunt y que desencadenará una de las mayores luchas obreras y sindicales de los últimos años. Se abandonará la idea inicial de modernizar la planta del Puerto de Sagunt para acoplarla al proyecto de AHM y el objetivo prioritario será salvar Bilbao, ya que AHV seguía siendo el accionista mayoritario de la nueva sociedad AHM. Durante los meses que abarca el periodo 1983-1984, según Reig (1999: 45), “se barajaron diversas alternativas y al final, en medio de fuertes presiones, se adoptó una solución de compromiso donde se conservaba la planta de laminación en frío del Puerto de Sagunt, pero se desmantelaban sus Altos Hornos”.

Así la batalla por la defensa de los puestos de trabajo, y por ende la batalla por la supervivencia de un pueblo terminará el cinco de octubre de 1984 después de catorce meses de conflicto que pueden resumirse en cifras: 9 huelgas generales en la comarca del Camp de Morvedre (Valencia, España), 24 huelgas en la factoría, 11 manifestaciones en Valencia, 7 marchas masivas a Madrid, 80 días de no acatamiento de las ordenes de cierre de instalaciones dadas por la Dirección, corte sistemático de la N-340 a la altura de Sagunt, así como varias agresiones a directivos de la empresa y responsables políticos.

Hasta aquí, la historia de un modelo productivo y empresarial que paralelamente configuró un modo de vida local coherente con lo ofrecido por la gran empresa y con los bajos costes de organización obrera de un modelo eminentemente fordista y masculino. Si bien durante el sexenio 1984-1989 la inversión de las administraciones públicas reproducirá en cierta medida algunas de las características del modelo anterior, la transformación del modelo de desarrollo fue inevitable. La diversificación industrial, a partir de la consolidación local de ciertas empresas, la instalación en la zona de un número destacado de PYMES, la superación del *taylorismo* que afecta directamente a la tradicional actuación de los sindicatos, así como la aparición de un sector de servicios a las empresas y una red de mantenimiento y reparación industrial externa a las mismas, reconfigura un panorama laboral en los que la identificación con AHM va perdiendo peso en lo simbólico y queda parcialmente anulado en lo práctico.

3. Líneas de trabajo e investigación

La primera línea de trabajo que se presenta en este texto se articula a través de la memoria de clase de aquellos que trabajaron en la gran factoría. Este sencillo enunciado implica trabajar con la memoria como herramienta a la hora de recuperar hechos y vivencias subjetivas que nos hablan de cómo fue o cómo se vivió, y cuáles fueron los elementos cohesionadores de esta comunidad. La memoria es espacio de rememoración individual, pero la suma de este tipo de memorias la convierte en un agregado de memoria social y colectiva mediada por referentes comunes de clase y entorno laboral. Tanto el hecho contrastado, como la memoria y el recuerdo forman parte y reconstruyen la experiencia vivida y la identidad de los porteños. Sin embargo, esta perspectiva no es nueva, diversos investigadores han puesto especial énfasis en la reconstrucción de la memoria de clase, dando especial relevancia a sus atributos identitarios. Es el caso de Sandro Portelli, de Luisa Passerini, de Waller y Moore, de Studs Terkel o de Tamara Hareven, entre otros. No obstante, la inclusión del concepto de patrimonio, reabre la discusión acerca de qué, para qué y para quién recuperar la memoria, en el seno de una construcción de prácticas culturales y sociales con claras implicaciones políticas⁶.

Abordando la construcción patrimonial de este tipo de memoria como un campo de reproducción social y cultural (García Canclini, 1999), pretendemos activar la capacidad de autorreconocimiento de clase, en los nuevos contextos de trabajo fluido y de precariedad existencial. O lo que es lo mismo, su potencial de subjetivación (Calderón y López Calle, 2010).

⁶ En el actual contexto, donde la globalización cultural y la irrupción de nuevos retos relacionados con la modernidad avanzada, han trastocado la mirada sobre el patrimonio, la investigación ha consolidado nuevos objetos de estudio. La aceleración de los acontecimientos y la percepción de un presente inestable, han llevado a reconocer el legado industrial como un referente simbólico-identitario para ciertos grupos o comunidades. Sin embargo, este hecho no está exento de dilemas, contradicciones y posibilidades, fruto de los diferentes agentes y dimensiones que actualmente configuran el fenómeno. Como se ha señalado, el proceso patrimonializador es un campo de fuerzas desigual. En él esta en juego, la selección e instrumentalización de unos bienes culturales que se erigirán como representativos y dignos de preservar y mostrar.

La segunda línea de trabajo, repasa brevemente el status, la vigencia y la valía actual de este tipo de memorias, atravesada, como se ha señalado, por referentes común y elementos cohesionadores. Es evidente que forman parte del imaginario de las actuales generaciones de trabajadores. Sin embargo, la realidad laboral a la que se enfrentan tiende a incrementar un nuevo fenómeno subjetivo y colectivo de reapropiación y resignificación de referentes, que veremos más tarde.

Llegados a este punto, tanto para el primer objetivo como para el segundo se hace necesario explicitar la metodología de trabajo. A lo largo de la investigación se ha optado por integrar la revisión demográfica, bibliográfica y documental junto a las técnicas cualitativas⁷.

La fase previa y exploratoria contempló la revisión y reelaboración de indicadores socio-demográficos generales. Más tarde se abordaron aquellos específicamente relacionados con el entorno socio-laboral. Para ello se revisaron las bases de datos a nuestro alcance, teniendo como modelo el enfoque contemplado en la investigación: *VV.AA. (1982) Estructura social de la comarca El Camp de Morvedre*”, Sagunt, Caixa Sagunt, (dos Vols.). *IVIS*, una de las pocas aportaciones sistemáticas al estudio del Puerto de Sagunt y su comarca.

En esta fase previa y exploratoria, también se utilizó la entrevista a informantes clave. Se llevaron a cabo entrevistas a dirigentes sindicales, técnicos profesionales de la extinta factoría, agentes locales de cierta relevancia y profesionales relacionados con el objeto de investigación. Todo ello nos ha ayudado a trazar un mapa que contempla las diferentes dimensiones, indicadores y variables del objeto de estudio.

Más tarde, a lo largo de la investigación, se han utilizado historias de vida, entrevistas en profundidad y entrevistas grupales⁸. Las historias de vida nos acercan a las trayectorias vitales de aquellos trabajadores que tuvieron a la extinta factoría como único referente. Mayores de 65 años y escogidos a través de una base tipológica⁹, se ha

⁷ Desde una perspectiva que contempla la necesaria complementariedad por deficiencia de todas las técnicas de investigación (Ortí, 1995).

⁸ Las historias de vida aparecen codificadas con un número y una letra que corresponde al orden de las diferentes entrevistas que integran la historia de vida. Las demás entrevistas aparecen codificadas por el sexo y la edad del informante.

optado en determinados momentos por realizar un proceso de saturación¹⁰ con la intención de completar el universo de evidencias que, una tras otra, se iba confirmando durante las entrevistas. Estas historias de vida hablan de espacios comunes, acontecimientos, modos de vida, conocimientos y experiencias relacionadas con el Puerto de Sagunt y el trabajo en la factoría¹¹.

Por su parte, la entrevista en profundidad ha incorporado el discurso y la percepción actual de los trabajadores, abordando, de esta manera, la vigencia o la persistencia de los antiguos referentes en los escenarios laborales actuales. Muestras aleatorias simples entre trabajadores del sector secundario, divididos por grupos de edad, permiten acercarnos a su actual percepción y a la validez de determinados referentes del pasado.

También la entrevista grupal ha sido utilizada con aquellas personas que trabajaron en la siderurgia y vivieron en primera persona la reconversión industrial de principios de los ochenta, con independencia de si continuaron o no trabajando en las instalaciones reconvertidas. La función instrumental y expresiva del trabajo, así como la confirmación de referentes y de experiencias compartidas, en algunos casos positivas, en otros traumáticas, forman parte del material recopilado.

Por último, con la intención de afrontar el trabajo de campo como totalidad, se ha completado éste con la observación participante, como aproximación en primera persona (Beltrán, 1990; Guasch, 1997). La misma completa unos primeros resultados que consideran a la investigación y la etnografía como recurso. Más allá de una visión reificada del pasado, y de una descripción de elementos culturales y sociales descontextualizados, el trabajo de campo devuelve una nueva visión del cambio social que debería ser continuada en posteriores investigaciones. El objetivo es dar

⁹ ‘Esta etapa previa permite establecer los parámetros más significativos que caracterizan a una población o grupo social específico y es a partir de la selección de las variables más pertinentes para los objetivos de nuestra investigación como se elabora una tipología *ad hoc*, cruzando todas las variables seleccionadas’ (Pujadas, 2002: 60).

¹⁰ ‘Varios relatos de vida tomados a partir de la misma serie de relaciones socioestructurales se apoyan mutuamente y constituyen todos juntos, un núcleo duro de evidencia’ (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1981: 27).

¹¹ Nuestra perspectiva coincide con la de Denzin (1989:73) al afirmar que “el relato de vida no es nunca un producto individual. Deriva de un amplio contexto grupal, cultural, social, ideológico, e histórico”.

una visión total del objeto de estudio, apostando por una sociología normativa, capaz de escribir contra el terror (Taussig, 1987; Green, 1995). En conjunto, se hace de la etnografía y la investigación, una herramienta capaz de desvelar las violencias estructurales (Galtung, 1969; Bourdieu, 2000), que atraviesan la relación dialéctica entre capital-trabajo.

4. Antiguos referentes, nuevos escenarios

Lo primero que se evidencia al releer las historias de vida realizadas a las generaciones que trabajaron en la factoría, es que para sus protagonistas, como acertadamente señalaron hace unos años Gallego y Nacher (1996), la siderurgia era un verdadero tótem referencial, en que toda la vida social estaba articulada a través de la misma. Tanto es así que el habla local la conoce y designa únicamente como “Fábrica”, dejando entrever su capacidad totalizadora y aglutinante de significados¹². Aquel “negro suelo amado” con que Rodríguez Cuadros (1999) comenzaba una de las primeras reflexiones acerca del patrimonio industrial del Puerto ejemplifica a la perfección la ambigüedad inherente al hecho de arraigarse en un lugar extremo, altamente artificioso y nacido de la nada.

“yo recuerdo el muro que separaba *fábrica* de las casas, bueno lo que era el parque de minerales de Menera, todo negro y a mi madre limpiando las ventanas porque era todo el día un polvito, que dejaba las fachadas oscuras y las calles de todo” (Entrevista, l.A).

Falto de infraestructuras, de equipamientos colectivos y de medidas sanitarias, en un primer momento, los obreros fueron asentando sus hogares a través de un plano cuadrangular que respondía a la parcelación de los terrenos que se iban adquiriendo en aquella zona de la playa de Sagunt¹³.

¹² “De esta manera, en el imaginario de los porteños, la ‘Fábrica’ –una fábrica con mayúsculas que en muchos casos puede recordarnos al Castillo de Kafka- se transforma en una entidad metaeconómica, omnipresente y casi mítica, que al largo de más de medio siglo de existencia ha condicionado todos los aspectos de su vida. Al menos, así lo sintieron- y lo sienten- los habitantes del Puerto de Sagunto” (Simeón Riera, 1999; 160).

¹³ “Las primeras casas, construidas por los propios obreros, surgieron junto a la fábrica. Ni el ayuntamiento ni la empresa se preocuparon lo más mínimo de aquellos parias. Poco a poco el nuevo trazado urbano fue tomando una planta hipodámica, pues esa solución, y no otra era la que más le

“algunas de las casas que se fueron construyendo eran allí donde la plaza Bilbao, cerca de la playa, y que eran casas pues pequeñas de estilo de la empresa o valenciano, pero que no había nada ni agua ni luz, y estábamos allí pues varias familias, pero esperando a trabajar, porque veníamos de todas partes, y eso es” (Entrevista, 2.A).

Si como señala Simeón Riera (1999:163), “su urbanismo, economía, sociedad, estética e idiosincrasia son el efecto de la decisión empresarial de Ramón de la Sota y Aznar”, su verdadera urdimbre comunitaria y asociativa nace de la decisión de aferrarse a la vida por parte de los nuevos obreros industriales. Esto les llevará a vivir un proceso de aculturación que recupera o hibrida diferentes prácticas culturales traídas o incorporadas por los sucesivos aluviones migratorios que van llegando al Puerto¹⁴. Así, como anticipa y resume Martín (1991:67), “la nueva población actúa con rapidez y eficacia extendiendo su voluntad de identificación sobre el lugar de radicación, urdiendo una cierta trama de carácter relacional -fallas, asociaciones obreras-”.

“hombre vinimos de todas partes porque no éramos vascos como los ingenieros, vinimos de todas partes y cada uno se trajo lo suyo y habían andaluces, sobretodo aragoneses y de Valencia también, ehh” (Entrevista, 7.C).

Unos años más tarde, la posguerra y la “sobreeplotación superlativa de la mano de obra condenó a los trabajadores del Puerto a una vida gris, de esfuerzos y de privaciones continuas” (Simeón Riera, 1999:165). Al mismo tiempo y como contrapartida, el franquismo expropiará la fábrica a De la Sota¹⁵ e invertirá gran cantidad de dinero en la misma. De 250 millones invertidos en 1941 se pasará a 2007

interesaba a la burguesía agraria saguntina propietaria de las tierras que parcelaba y vendía a los obreros. Así floreció una ciudad con un alto grado de industrialización y un bajo grado de urbanización completamente olvidada por el ayuntamiento de Sagunto” (Simeón Riera, 1999; 162)

¹⁴ Las analogías con Le Creusot (Schneider), Essen (Krupp), Longwy (Wendel) o Larni (Breda) son varias y recurrentes, con la salvedad de que el Puerto de Sagunt no se configura como enclave industrial a partir de un previo asentamiento agrícola sino que aparece *ex-novo* y de la nada.

¹⁵ Aunque ferviente católico, el franquismo expropiará la fábrica a su antiguo propietario debido a su inclinación a poyar la causa nacionalista vasca.

millones en 1961. Este hecho se traducirá en una mejora de las instalaciones pero sobretodo en el giro hacia políticas paternalistas de empresa que funcionará como matriz cohesionadora del núcleo de población, proporcionando esta vez, por fin, infraestructuras, viviendas, servicios y equipamientos colectivos. Se trata de un afán por facilitar la reproducción de la fuerza de trabajo y por conseguir el control social de una población que veía retribuido su trabajo más allá de la ínfima relación salarial que mantenía con la empresa. En palabras de Simeón Riera (1999: 167), “la fábrica asfaltaba calles; hizo un sanatorio; puso las infraestructuras para el agua potable; constituyó el economato, institución que hacía más asequibles a los obreros los productos de primera necesidad; patrocinó el club de fútbol ‘Sporting’, auténtica seña de identidad local, ayudó al atletismo local y subvencionaba las fiestas populares”.

“Fábrica creó el economato para los productores, la escuela de aprendices... construyó estas casa que son casas baratas de posguerra. yo recuerdo que hasta entonces el agua venía en unas tolvas y había que ir a por ella” (Entrevista, 5.B).

“El Sporting, que es el Acero, es el equipo de aquí que de jovencicos hemos jugado todos. Es fundado por los vascos y lleva pues los colores del Bilbao. También está el balonmano que ahora creo que, ¿juegan en primera?. El campo de fútbol está en en centro del pueblo, en la avenida y era pues el terreno más grande que había en el Puerto, fíjate tú” (Entrevista, 1.B).

[Anexo 1]

Ampliación de oficinas generales de AHV (1952). Fondo archivo F.P.P.H.I.S

Hasta el momento se han descrito algunos de los principales elementos cohesionadores que utilizaron los trabajadores y a sus familias a la hora de construir una identidad compartida. Pero las connotaciones emocionales y simbólicas de la fábrica, la capacidad de arraigarse en un entorno extremo o el paternalismo de empresa no son las únicas características identitarias de los trabajadores del Puerto de Sagunt.

La centralidad del trabajo en la vida de los obreros, tanto dentro como fuera de la fábrica funciona como uno de los ejes vertebradores más importantes de lo que es ser porteño. Si la función instrumental del trabajo queda definida por la retribución salarial y las compensaciones del paternalismo de empresa, anteriormente mencionado, la función expresiva de ese mismo trabajo queda resumida en la expresión “dominar el trabajo”. Un trabajo con una alta especificidad, basado tanto en la tecnología como en la fortaleza de la fuerza de trabajo, preparación y conocimiento del oficio, sirvió a los obreros del Puerto para construirse como productores responsables. Esto, unido a que la factoría era un universo cerrado y autosuficiente, orgulloso y desafiante (Reig, 1999), alentó a los trabajadores de Fábrica a reconocerse como una unidad a la vez que se reconocían en el trabajo realizado.

“Controlar es que tú cuando vas a trabajar no tengas miedo de lo que te va a pasar, de que el trabajo te va a... te va a... acongojar o te va a... no sé como lo diría, exactamente. Vamos a ver, yo he sido técnico, ¿eh? Mi idea fue ser eléctrico, para controlar a las máquinas, para controlar a alguna regulación electrónica y es un motivo de satisfacción cuando tú en una avería o en un problema lo resuelves y lo has controlao: ésa es la satisfacción. Entonces si tú eres incapaz de ese trabajo que tienes encomendao de controlarlo... pues te sientes inferior a él. Y eso, pues de alguna manera, te lo llevas también a tu casa” (Entrevista, 6.A).

Pero esa unidad identificativa, de lo que era y significaba ser obrero del Puerto, también se construyó a partir de la diferencia de clase que la propia empresa alentaba. Por un lado, los trabajadores de fábrica veían como los directivos, ingenieros y técnicos de la empresa e incluso los *white collar workers* vivían segregados del resto de la población sin posibilidad alguna de encontrarse frente a

frente con los operarios más allá del horario laboral¹⁶. Por ejemplo, los directivos, descritos como seres temidos y paternalistas, disponían de sus propios lugares de encuentro.

“Vivían dentro... ¿sabes lo que es? dentro de la Gerencia... es un espacio dentro, dentro de... cerrado, donde vivían. Y tenían un casino, que era un lujo, no entrabas, no podías entrar, estaba reservado, sólo si conocías a alguien y podías entrar” (Entrevista, 3.C).

“era mucha diferencia entre aquellos y nosotros, claro es que no es como ahora, se les trataba como angelitos, daba miedo, daba miedo. Pasaban por allí y no sabías cómo tratarlos ni cómo te trataban” (Entrevista, 4.B).

[Anexo 2]

Reparación de locomotoras. Fecha por determinar. Archivo F.P.P.H.I.S

Por otro lado, las características socio-económicas e históricas contrapuestas del nuevo puerto industrial y la antigua Sagunt, consiguieron aflorar un nuevo patrón de diferencia, que se dirimía en el terreno de lo real y lo simbólico. Si Sagunt fue hasta bien entrado el siglo XX una comunidad tradicional dedicada al cultivo de la vid y posteriormente al cítrico, con un fuerte arraigo católico y conservador, el Puerto era un núcleo de población radicalmente opuesto social y culturalmente; ateo y de izquierdas (Simeón Riera, 1999), fraguado a la sombra de la gran empresa, localizado frente a las playas y el embarcadero.

Desde sus orígenes, la burguesía saguntina vio en los porteños la máxima expresión del paria desarraigado. Las tensiones se agudizaban en tiempos de crisis cuando los trabajadores de Fábrica acudían a Sagunt para *llogar-se* (alquilarse) como mano de obra agrícola. Este hecho supuso que algunos saguntinos vieran a los porteños como *els de l'anella* (los de la anilla)¹⁷, esclavos que vendían su fuerza de trabajo compitiendo con los autóctonos.

¹⁶ “La élite local asentó sus residencias junto a la misma fábrica, en gran medida según un modelo privatista y explícitamente zonificador de ciudad-jardín” (Gallego y Nacher, 1996:86).

¹⁷ La figura hace referencia a los esclavos africanos que eran transportados hasta el Nuevo Mundo para trabajar en las plantaciones latifundistas.

“Si no había trabajo subíamos a Sagunto a *llogar-nos* (alquilarnos). En la plaza de la Glorieta, creo que era. Yo salía con mi hermano y allí te *llogaven* para trabajar en la naranja, a hacer un jornal o lo que fuera. Y sí, esto es curioso mira... nos llamaban ‘*els de l’anella*’ (los anillados, en referencia a su condición inferior), porque nos alquilaban cuando no había trabajo aquí” (Entrevista, 10. B).

En este repaso a las características identitarias del núcleo de población del Puerto de Sagunt, nos queda, a nuestro juicio, el elemento cohesionador más importante, la acción colectiva. En ella se sobreponen la dimensión identitaria y cohesionadora y la dimensión política.

Los trabajadores se identifican, crean cultura obrera a través del dominio del trabajo, a través de su especialización y aptitudes. Esto les hace conscientes de su valía. Pero también crean cultura y organización a partir de la acción colectiva que les vincula como grupo de intereses, manifestando sus actitudes frente al trabajo asalariado. De esta manera los propios trabajadores se construirán de manera ambivalente, trabajadores responsables por una parte, pero a su vez firmes contestatarios ante las desigualdades y abusos laborales.

Esta última característica escapa al impulso dirigido y deseado desde y por la dirección de la siderurgia, ya que a través de la misma los obreros se construyeron en la respuesta a las relaciones de explotación del momento. En un entorno laboral cerrado y relativamente uniforme¹⁸, los trabajadores de la siderurgia podían organizar y llevar a cabo una acción colectiva de reivindicación sistemática. En este sentido, el modelo fordista dentro de la gran empresa propiciaba unos costes relativamente bajos de organización obrera, donde además, en el caso de un conflicto generalizado toda la *factory-town* funcionaba como una caja de resonancia. Estas resistencias eran movidas por los núcleos duros y con capacidad de arrastre que existían en algunas secciones (Reig, 1999). En el caso de que los abusos traspasaran el umbral de lo aceptable, los núcleos, en lugar de ser visto como aquellos que no asumen el paternalismo de empresa, arrastraban tras de sí a toda la fábrica, o mejor dicho, a todo el pueblo.

¹⁸ Estas son dos de las condiciones que señala Dubois a la hora de aclarar el éxito de la acción colectiva en la gran factoría.

“Fuimos a la huelga porque queríamos que nos equipararan y subieran los sueldos (...) y estuvimos encerrados cosa de un mes en la iglesia de San Pedro. Éramos todos de ‘oficio’ (trabajadores de las instalaciones) y allí hicimos hasta duchas para aguantar y blindamos, esto... las ventanas porque la policía nos lanzaba botes de humos, y los cogíamos y se los devolvíamos” (Entrevista 13.B).

“Desde aquí se veía como los obreros saltaban el muro de Fábrica cuando cargaba la policía y la verdad era una cosa que estremecía” (Entrevista, 11.A).

[Anexo 3]

Manifestación en el puente Ferrero de Sagunt, 1983. Archivo privado.

Estas y otras características forman parte de los atributos que construyen el mitologema¹⁹ identitario del Puerto de Sagunt. Trabajar en la *factory town*, la necesaria identificación con el lugar de radicación, el reconocimiento del vínculo que proporciona el trabajo, la facilidad para ubicar al “otro”, o el bajo coste de la respuesta colectiva de reivindicación y su dimensión política, dan cuenta de una comunidad de base industrial, ubicada en un lugar extremo, con referentes comunes y un alto componente de clase.

Sin embargo, tras la reconversión industrial el Puerto en su conjunto entendió que los cambios estaban afectando profundamente a la misma esencia que había regido buena parte de sus vidas. De un núcleo vinculado a una única empresa, se pasó a la integración en las realidades laborales propias de la economía internacional tras la crisis de 1973. Conservando tan sólo una parte del tejido industrial de la extinta AHM, el Puerto de Sagunto vivió de forma convulsa la ruptura de su propia burbuja laboral. El proyecto de vida vertebrado por el “trabajar en fábrica” perdió su antigua hegemonía y deseabilidad, puesto que ya no garantizaba un horizonte laboral seguro y estable para la gran mayoría de sus aspirantes. Los acontecimientos impulsaron la

¹⁹ Es la narración articulada sobre una serie de referentes y atributos que conforman la identidad individual y social (Cabrera Varela, 1991).

aparición de trayectorias vitales que ya no valoraban la fábrica como el seguro baluarte que alguna vez fue. El enorme peso simbólico de AHM para el Puerto de Sagunto empezaba a desvanecerse: todo lo que constituía la estrecha relación de la empresa con el pueblo²⁰ desapareció o pasó a un segundo plano. Se asistió a la decadencia de la *factory town* y el modelo empresarial de patronazgo a ella asociada, ante el embate de las nuevas realidades socio-económicas. El modelo de trabajo fordista tocaba a su fin dando paso a un nuevo horizonte marcado por la flexibilidad y la desregularización como tendencias hegemónicas²¹.

El nuevo panorama se dibujaba como un escenario muy desalentador para muchos porteños que habían concebido su vida al estilo de las generaciones que les habían precedido. Frente a la seguridad y estabilidad que proporcionaba la experiencia de trabajar en Fábrica, se originó todo un imaginario colectivo que contemplaba los nuevos horizontes laborales con evidente extrañeza y acaso hostilidad. En nuestra relación con los trabajadores de AHM es recurrente la aparición en el discurso de conceptos como “la selva” para referirse a los entornos laborales que se presentaban como alternativas viables a AHM. El ambiente familiar y aún doméstico de la vieja empresa era sustituido por pequeñas y medianas empresas donde la promoción y continuidad de los trabajadores se presentaba como mucho más dudosas.

La posible función expresiva del antiguo mundo estable del trabajo se veía así cuestionada severamente. Dejando de lado las realidades efectivamente encontradas, lo cierto es que los porteños experimentaron en aquella época la máxima del “sálvese quien pueda” en materia laboral como nunca antes.

Estas percepciones de incertidumbre e inseguridad se unieron al incipiente contexto general de flexibilización, temporalidad, deslocalización y precariedad que empezaban a teñir el mundo del trabajo de mediados de los años ochenta y que irían

²⁰ Desde la cooperativa de productores a las escuelas pagadas por Altos Hornos, pasando por la sirena que marcaba los turnos de trabajo y que adicionalmente fungía como verdadero reloj del Puerto y sus actividades cotidianas.

²¹ En este contexto, las consecuencias de la reconversión industrial de principios de los ochenta del siglo XX marcaron un antes y un después en el discurso y las prácticas de nuestros informantes, convirtiéndose en un momento de ruptura de trayectorias (Castel, 1998; Castillo, 1998; Linhardt, Rist y Durand, 2002; García Calavia, 2008) no sólo laborales, sino también vitales para muchos de los trabajadores siderúrgicos de AHM.

a más con el transcurrir de los años. Se sembró una sensación de malestar generalizado que encontraba en la experiencia de paro uno de sus momentos más desasosegantes, fenómeno anteriormente puntual para la población de la comarca del Camp de Morvedre. Frente a la creciente idealización del pasado, se manifestaba ahora una realidad amenazadora y extraña que irrumpió con violencia en lo que se pensaba “que nunca iba a cerrar”.

Por supuesto, es dable hablar de situaciones diferenciadas atendiendo sobre todo a la edad de los trabajadores que se vieron afectados por la reconversión; los más jóvenes tuvieron que asumir las consecuencias más negativas de unas transformaciones que encontraban su origen profundo en el gran cambio de rumbo de la economía mundial iniciado una década antes. Los trabajadores de reciente incorporación a mediados de los ochenta absorbieron el inédito despunte del paro en el Puerto de Sagunt y los más afortunados tuvieron que lidiar con unas condiciones laborales que ya no eran las de sus padres.

“(…)Eso me pasó en Altos Hornos, y yo cogí un trauma y caí enfermo y ahora me he jubilado por culpa de esa enfermedad, porque tuve un trauma, se me metió en la cabeza que tenía 32 años dos hijos, la mujer, y que iba a hacer yo, con la experiencia de la carta del paro, porque para mi en aquella época se disparó el paro, que sería, en el 85. Al año siguiente, yo ya caí enfermo por depresión pero pensé que era una cosa que pasaba y ya está. Estuve trabajando, me metí en el Fondo de Promoción, y al final me diagnosticaron en el 86 esquizofrenia paranoide, cuando me tuve que medicar para poder trabajar, fui aquí a ENFERSA y entonces la gente si podían no explicarte una cosa te lo hacía.” (Varón, 53 años).

La población eminentemente masculina –ya que hasta el 83 el modelo es típicamente fordista y masculino- que se vio afectada por la Reconversión Industrial, transitó entonces por escenarios insospechados hasta el momento.

A lo largo de la década de los 80 y los 90, los niveles de cohesión social conseguidos fundamentaron una reacción colectiva frente a las nuevas condiciones de crisis enormemente beligerantes, en la defensa de la estabilidad e identidad ganada (Gallego y Nacher, 1996) e incluso como en el caso del Puerto, cuando “una sociedad local dispone de una urdimbre institucional de comunicación intersubjetiva

cuenta con una ventaja sustancial para adaptarse al cambio preservando en buena medida la cohesión social frente al exterior y la lealtad individual al lugar de radicación” (Harvey, 1993; Lash y Urry, 1994, citado en Gallego y Nacher, 1996:100).

Sin embargo a 26 años de la reconversión industrial y de la progresiva reconfiguración de las realidades laborales el panorama ya no es el mismo. Evidentemente las condiciones objetivas que posibilitaban una identificación con el trabajo y la comunidad y un bajo coste de la acción colectiva se han difuminado. Pero a la hora de valorar el estatus y la vigencia de estos antiguos referentes debemos ir por partes.

Por una parte, como hemos señalado el trabajo fordista y masculino de la gran factoría ha desaparecido y con él, todo un patrón de deseabilidad que sobrevalaba el ideario de seguridad que suponía la sidero-metalurgia. Sin embargo, los nuevos trabajadores del Puerto de Sagunt vieron su socialización impregnada por éste imaginario de chimeneas encendidas y demiurgo creador. Esto les lleva a resignificar y redimensionar el papel de la antigua factoría, a través de un ejercicio de adaptación al futuro. El aura de una identidad marcada por el trabajo industrial y la necesidad de sobrevivir sigue viva y la aculturación propia de un pueblo con apenas cien años, construido a fuerza de buscar trabajo, continúa siendo un pilar sólido para aquel que llega al Puerto.

“mis padres llegaron aquí en los cincuenta y mi padre encontró trabajo, yo he ido a la formación profesional y evidentemente no he encontrado el trabajo de mi padre, pero sí que hay... como algo que creo que tenemos en común. Hay mucha gente trabajando en los polígonos y gente que viene de fuera todavía, ¿no? Yo no me preocupo por eso (por la identidad) pero algo hay” (Varón, 29 años).

Otro de las peculiaridades identitarias del Puerto que se ha visto trastocada ha sido la diferencia con respecto al “otro”, anteriormente expresada. Con la reconversión industrial llegó el final del paternalismo y el final de la diferencia que la propia Fábrica alentaba entre los habitantes del Puerto. Por su parte, Sagunt es una ciudad moderna y diversificada y la polaridad de antaño se va perdiendo.

“yo creo que lo de recuperar las casas de la Gerencia (ciudad jardín segregada) para el pueblo ha sido una cuestión básica como en todos los pueblos que necesitan algo público, no tiene que ver con historias de resquemores ni nada de eso. Pero mis padres si que no pueden ver a los saguntinos, a mí ya me da igual (...) aunque seamos diferentes” (Mujer, 23 años).

Por último el status y la vigencia de la acción colectiva y de su dimensión política se han visto fuertemente trastocadas. Las respuestas han pasado a ser respuestas esporádicas y atomizadas, donde sin embargo todavía pueden leerse formas de *resistencias* ante un modelo precarizado (Montes Cató, 2007; Bouquin, 2008; Bérourd y Bouffartigue, 2009, Calderón y López Calle, 2010, etc). La desregularización y precariedad del nuevo mercado laboral abocan a los jóvenes trabajadores a actos de rebeldía puntual en los puestos de trabajo, ante el descrédito de la sindicación o la acción colectiva. A pesar de todo parece imposible desvincular al trabajo mismo de algún tipo de conciencia, aunque ésta se mantenga en estado latente.

“no vamos a parar la fábrica pero cuando llevas tres días trabajando en un turno de noche, pues el último día estás hasta la huevos y tienes ganas de parar la fábrica aunque sólo sea por decir, joder que está fábrica la llevo yo y conozco mi trabajo y estoy ya un poco cansado y te mandan y te mandan aunque sea el encargado” (Varón, 30 años).

5. ¿Patrimonializar la respuesta?

Una de las intenciones de esta investigación es archivar, inventariar y registrar las prácticas de acción colectiva con el objetivo de concretarlas como enunciado performativo y demostración práctica para la memoria de clase y la acción reflexiva. Al ser conscientes de la realidad en la que vivimos, la investigación en curso, de la que es una pequeña muestra este texto, tiene presente las condiciones objetivas tanto del momento pasado como del actual. Reconocemos, siguiendo a Calderón y López

Calle (2010:11), que “en los nuevos contextos del trabajo fluido, la precariedad existencial va de la mano de un debilitamiento de la capacidad de autorreconocimiento”. Por esta razón creemos que refrescar la memoria a través de la utilización de los mecanismos de investigación de los que disponemos, podría ayudar a los nuevos trabajadores a afrontar el conflicto capital-trabajo sabiendo cómo funcionan y funcionaron los mecanismos de explotación así como sus respuestas colectivas y organizadas.

Sabemos que la producción cultural de los obreros, hasta ahora, pocas veces se ha archivado (Ribeiro Durham, 2004), por ello, activando este tipo de repertorios patrimoniales desde la sociedad civil nos alejamos, sin ser la única forma posible de hacerlo, de obituarios prematuros de clase y violencias estructurales que tratan de cosificar el mundo del trabajo y las respuestas colectivas.

Por último, la recuperación de la memoria en forma de patrimonio nos recuerda la relación dialéctica del pasado con el presente (Lowenthal, 1998), pudiendo y deseando que ésta facilite “una cualidad mental que ayude a usar la información y a desarrollar la razón para conseguir recapitulaciones lúcidas de lo que ocurre en el mundo y de lo que quizás esté ocurriendo dentro de cada uno (Wright Mills, 1959 [1999]; 25). El paso previo para experimentar fuerza y capacidad de organización pasa por hacer pasar a estas por la memoria.

Bibliografía

- ARGENTE, C. y GALLEGO, J.R. (1989), *La economía del Camp de Morvedre: un análisis presente-futuro*. Sagunto. Caja de Ahorros de Sagunto.
- BELTRÁN, M. (1990), ‘Cinco vías de acceso a la realidad social’. En García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (1990): *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial, Madrid.

- BÉROUD, S. y BOUFFARTIGUE, B. (2009), *Quand le travail se précarise, quelles résistances collectives?* La Dispute, París.
- BERTAUX, D. y BERTAUX-WIAME, I. (1981), *Enquete sur la boulangerie artisanale en France*. París. Cordes.
- BODÍ, J., FAUS, A. y GONZÁLEZ, R. (2007), *Los cambios estructurales del mercado laboral como condicionantes de la identidad social e individual de los trabajadores. El caso del Puerto de Sagunto, AHM*. Valencia. Sin editar.
- BOUQUIN, B. (2008), *Résistances au Travail*. Syllepse, París.
- BOURDIEU, P. (2000), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid. Taurus.
- BOURDIEU, P. (2000), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid. Taurus.
- CABRERA VARELA, J (1991), “La reproducción del sistema ideológico nacionalista” en *Reis* número 54. Madrid, pp. 113-135.
- CALDERÓN, J.A. y LÓPEZ CALLE, P. (2010), “Transformaciones del trabajo e individualización de las relaciones laborales”. En *Sociología del Trabajo*, Número 68. Madrid. Siglo XXI.
- CASTEL, R. (1998), “Centralité du travail et cohésion sociales”, KERGOAT, J., J. BOUTET, J.H. JACOT y D en LINHART, *Le monde du travail*, París, Éditions La Decouverte, pp. 50-65.
- CASTILLO, J.J. (1998), “Biografías rotas: los ex trabajadores, eslabones perdidos de los nuevos modelos productivos” en *A la búsqueda del trabajo perdido*, Madrid, Editorial Tecnos, pp. 107-146.
- DENZIN, N.K. (1989), *Interpretative biography*. Newbury Park (CA): Sage (Qualitative research methods; 17).
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA. (1981), *El conflicto siderurgic a Sagunt*. Valencia.
- GALLEGO, J.R. y NACHER, J. (1996), “Territorialización de base industrial: el caso del Puerto de Sagunto”. En *Sociología del Trabajo*. 26. invierno de 1995/1996. Madrid. Siglo XXI Editores.

- GARCÍA CALAVIA, M.A. (2008), “Despidos laborales, fracturas sociales e identitarias”. En Revista Internacional de Sociología. VOL. LXVI, Nº 51, SEPTIEMBRE-DICIEMBRE.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999), ‘Los usos sociales del patrimonio cultural’ en V.V.A.A., *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Sevilla.
- GIRONA, M. (1989), *Minería y siderurgia en Sagunto*. Valencia. Alfons el Magnànim.
- GUASCH, O. (1997), *La observación participante*. Madrid. Cuadernos Metodológicos. CIS.
- HARVEY, D. (1993), *The Condition of postmodernity*. Cambridge. Blackwell Pub.
- HERNÁNDEZ, G.M, (2007), *La memoria construida*. Valencia. Tirant Lo Blanch.
- LASH, S. y URRY, J. (1994), *Economies of Signs and Space*. Londres. Sage Publications.
- LINHART, D., RIST, B. y DURAND, E. (2003), *Perte d’emploi, perte de soi*, Ramonville Saint-Agne, Editions Érès.
- LOWENTHAL, D. (1998), *El pasado es un país extraño*. Madrid. Tres Cantos-akal.
- MARTÍN, J. (1991), *Urbanismo y arquitectura industrial en Puerto de Sagunto*. Sagunto. Caja de Ahorros de Sagunto.
- MONTES CATÓ, J. (2007), *Relaciones de poder y trabajo. Las formas contemporáneas de explotación laboral*. Poder y trabajo. Buenos Aires.
- NAVARRO, B. (2008), *La memoria necesaria, historia del Puerto de Sagunto vol 2*. Puerto de Sagunto. Autoeditado.
- ORTÍ, A. (1995), “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social”. En DELGADO, J.M. y GUTIÉRREZ, J. (Coord), *Métodos y técnicas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid. Síntesis.

- PRAT, J. (Coord). (2004), *I això és la meva vida*. Barcelona. Generalitat de Catalunya, Departament de cultura.
- PUJADAS, J.J. (1992), *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, Centro de investigaciones sociológicas.
- REIG, R. (1999), “Recuérdalo tú y cuéntalo a otros. Las relaciones laborales en altos Hornos de Sagunto”. En *Reconversión y Revolución*. Valencia. Universidad de Valencia. Comisión ciudadana para la defensa de la Gerencia de AHM de Sagunto.
- RIBEIRO DURHAM, E. (2004), ‘Cultura, patrimonio y preservación’ en AUGUSTO ARANTES, A (Comp.), *Produciendo el pasado. Estrategias de construcción del patrimonio cultural*. Sao Paulo. Brasil
- RODRÍGUEZ CUADROS, E. (1999), “Los hijos de prometeo: historia de un negro suelo amado”. En *Reconversión y Revolución*. Valencia. Universidad de Valencia. Comisión ciudadana para la defensa de la Gerencia de AHM de Sagunto.
- SIMEÓN RIERA, J.D. (1999), “El franquismo vivido e imaginado desde una sociedad industrial: El puerto de Sagunto”. En SAZ, I. y GÓMEZ RODA, A. (Coord), *El franquismo en València. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*. València. Universitat de València.
- V.V.A.A. (2008), *Historia del sindicalista*. Fondo histórico UGT. Recurso en línea.
- WRIGHT MILLS, C. (1959 [1999]), *La imaginación sociológica*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.

ANEXO FOTOGRAFICO

Ampliación Oficinas Generales de AHV (1952)
Foto F.P.P.H.I.S.



[Anexo 1]

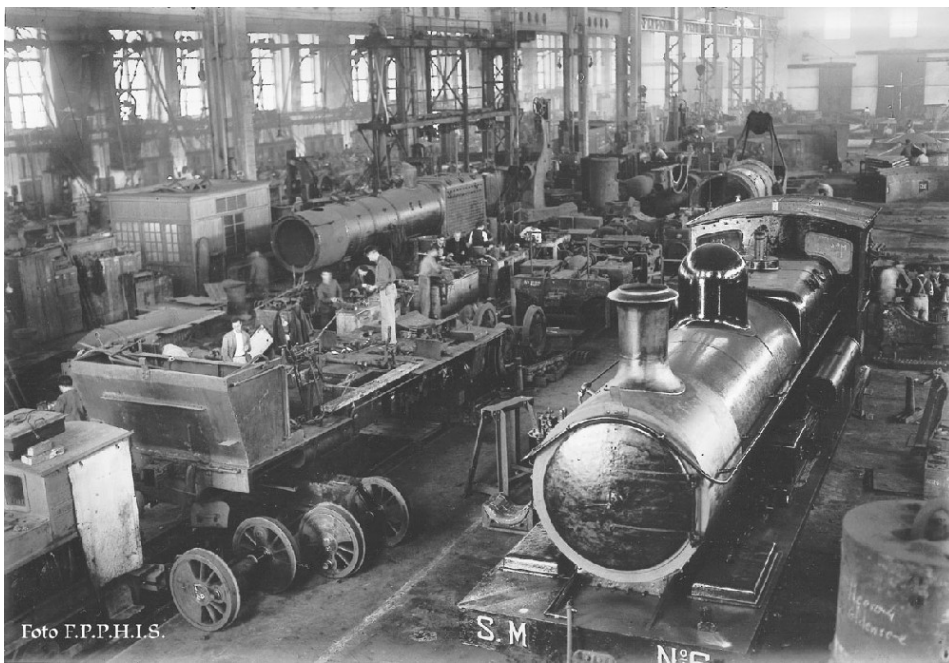


Foto F.P.P.H.I.S.

[Anexo 2]



[Anexo 3]